



El árbol, el bosque y la(s) lengua(s)

López García, María (2023): *¿Está bien dicho?: hablar y escribir más allá de la ortografía y del diccionario*. Buenos Aires, Tilde editora, pp. 108.

Florencia Botazzi*

En septiembre de 2022, dentro del marco del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica liderado por Carolina Tosi [1], se llevó a cabo la Primera jornada sobre géneros editoriales y mediáticos destinados a niños, niñas y adolescentes [2]. Durante este evento, coordiné una mesa dedicada específicamente a la comunicación científica, la cual contó con la participación de especialistas de diversas áreas. Entre ellos se encontraba Raquel San Martín, editora de la serie "Ciencia que ladra", quien tuvo a su cargo la introducción de algunas cuestiones relacionadas con el campo de divulgación de las ciencias sociales y humanísticas.

Raquel comenzó su intervención marcando algunas dificultades que podrían ser motivo del desfase en materia de divulgación científica entre estas ciencias y otras como las ciencias exactas o naturales. En particular, una me pareció de una sencillez y claridad notable: los científicos sociales y de las humanidades deben desaprender –o más bien, modular– ciertos hábitos propios de sus disciplinas, particularmente, el “es más complejo” que, en el ámbito de la divulgación científica, puede atentar contra su propósito principal que es la comunicación de nociones densas conceptualmente para lectores no especializados. No obstante, la divulgación de las ciencias sociales y humanísticas no puede suprimir por completo esta complejidad, dado que allí radica la riqueza de sus aportes teóricos. Mantener la tensión entre el árbol y el bosque pareciera ser, entonces, el principal desafío comunicativo de nuestra disciplina.

En el ámbito de los estudios del lenguaje, diversas situaciones sociales se han convertido en oportunidades significativas para comunicar las investigaciones y conocimientos lingüísticos. Uno de los

* Florencia Botazzi es Profesora en Letras egresada de la Universidad Nacional de La Plata, donde se encuentra realizando el Doctorado en Letras y trabaja como docente en la cátedra de Introducción a los estudios del lenguaje y la comunicación. Se especializa en el Análisis del Discurso y sus áreas de interés son los vínculos entre la historia reciente argentina, las memorias sociales y las memorias discursivas.

bottazziflorencia@gmail.com

debates más recordados y vigentes es el relacionado con el lenguaje inclusivo. En junio de 2022, tras la resolución del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que prohíbe el uso de lenguaje inclusivo por parte de los docentes, un grupo de lingüistas publicó un documento titulado "¿Qué dice la lingüística sobre el lenguaje inclusivo?" [3], donde se abordan los principales debates y avances investigativos en este tema.

María López García, cuyo libro reseño en estas líneas, participó en la elaboración de este documento. No es su primera incursión en el campo de la divulgación lingüística. Junto a Juan Eduardo Bonnin –también autor del documento– y Santiago Kalinowski –quien en 2019 llevó a cabo una charla con Beatriz Sarlo respecto del lenguaje inclusivo que posteriormente fue recogida en el libro *La lengua en disputa* [4]– realizan desde 2020 el podcast *Hablando mal y pronto* [5], en el que abordan distintas temáticas dentro del mundo lingüístico: el lunfardo, la psicolingüística, la tilde en el *sólo*, la lengua de señas argentina, entre otros. El registro dialogal tan característico de la divulgación científica crea un tono, en estos dos materiales, mucho más próximo y ameno para la introducción de debates y avances complejos en el terreno de la lingüística.

García es doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires, profesora de Dialectología Hispanoamericana en la misma Universidad e investigadora del CONICET. Antes de publicar *¿Está bien dicho?* (Tilde Editora, 2023), publicó *Nosotros, vosotros, ellos. La variedad rioplatense en los manuales escolares* (Miño y Dávila Editores, 2015) (que quizás tenga una de las mejores imágenes de portadas en un libro de lingüística). Dentro de un profuso campo de investigación centrado en las políticas lingüísticas, el aporte de la autora se centra en pensar la diversidad lingüística en diálogo con la enseñanza del español como lengua materna.

Desde las primeras líneas de *¿Está bien dicho?: hablar y escribir más allá de la ortografía y del diccionario*, García nos adelanta que "este no es un libro de normativa, más bien todo lo contrario". Aquellos que busquen recetas o fórmulas simples para la clásica pregunta "¿está bien dicho?", que tantas veces nos plantean tanto dentro como fuera del ámbito académico, no encontrarán en estas páginas una exposición de tales cuestiones. Este libro no pretende ser un manual del uso correcto del lenguaje, sino más bien una exploración y desafío de la noción misma de "uso correcto". A partir de esta desambiguación, busca aproximarse nuevamente a dicha noción desde un enfoque diferente.

En efecto, en este libro García se propone la difícil tarea de dar cuenta de la diversidad lingüística que subyace en la singularización de "el español", a la vez que aporta algunas claves para pensar fundamentos

actualizados para la normativa, un terreno que muchas veces se torna ríspido para los docentes. Nuevamente, se trata de observar el árbol y sus particularidades *para* poder mirar todo el bosque.

El libro está organizado en tres capítulos que exploran estos movimientos de particularización y cuestionamiento de la noción de "la lengua correcta", para luego abordarla desde otra perspectiva. El primer capítulo, titulado "La lengua son los padres", comienza desafiando el sentido común de que la lengua es un constructo homogéneo y estático. García plantea la pregunta: ¿Cuál es el límite que define lo que llamamos "español"? y señala la problemática de las nociones "puristas" de la lengua: el español, de hecho, está compuesto por muchas palabras que no tienen su origen "original" en esta lengua, pero que hoy en día están completamente asimiladas, desde "almohadón" (de origen árabe) o "tomate" (de origen náhuatl) hasta palabras más recientes como "garage" o "mail" (de origen inglés).

Además, en este capítulo la autora diferencia entre la competencia gramatical y el proceso de adquisición de la lengua materna, y la regulación de los usos lingüísticos, como por ejemplo en el ámbito escolar. Esto nos permite abordar la pregunta: "si el hablante nativo siempre habla bien, ¿por qué recibo una mala calificación en Lengua?". Al final del capítulo, se desarrolla la idea de los prejuicios lingüísticos, lo que resulta relevante para comprender los efectos negativos que ciertas visiones de la lengua pueden tener, no solo a nivel lingüístico, sino también en la percepción de los propios hablantes.

En el capítulo "La norma y lo normal" se profundiza sobre la distinción entre la prescripción y el uso frecuente para llegar, ahora sí, al tema que tantas inquietudes despierta: "¿cómo sabemos si una palabra o expresión es correcta?". Si llegamos hasta estas páginas podremos advertir que, tal como señala la autora, no basta con la búsqueda en un diccionario ni tampoco la consulta a, téngase por caso, la Real Academia Española. De hecho, García hace hincapié en los factores para o extralingüísticos que condicionan las situaciones comunicativas y, por tanto, hace que determinadas opciones sean más convenientes o más apropiadas que otras en determinados contextos.

"La lengua y el carro" es un corolario de lo desarrollado en los capítulos anteriores y se centra en el caso de Argentina y las políticas lingüísticas en general. Este apartado es el más extenso del libro y aborda temas tan amplios como las catorce lenguas aborígenes anteriores a la llegada del español ("Argentina no es un país monolingüe"), la legitimación de determinada variedad en detrimento de otras como lengua oficial y las consecuencias que estas políticas lingüísticas pueden tener para la representación de la lengua propia e, incluso, su impacto en el desempeño escolar. Finalmente, se detiene en el "español" como

política lingüística panhispánica desplegada por la Real Academia Española desde fines de los años 90 y en la disquisición en torno a la nominación de la lengua.

Una sesión se repite a lo largo de los tres capítulos, o en tres “tomas” como lo llama la autora: “¿quién dice qué es lo correcto?”. En la persistencia de la pregunta se busca reformular el interrogante inicial (“¿está bien dicho?”) y revelar que, detrás de cada “toma”, existen tanto actores que ejecutan la obra – quienes tienen recursos para legitimarse (toma 3) como autoridad del uso lingüístico (toma 1)– como propósitos determinados –así, no es lo mismo las correcciones que puede realizar un corrector literario que las que realiza un docente en el aula (toma 2)–.

¿Está bien dicho? no escatima en mostrarnos las variedades dentro del bosque mismo: en este caso, las distintas variables que intervienen detrás del sentido común de la pregunta “¿está bien dicho?”. No obstante, el hilo conductor que construye la autora permite no dispersarse ni perder de vista el bosque. Una tarea no siempre fácil pero que, ejecutada con éxito, hace que un libro de comunicación científica se transforme en un sólido “libro de entrada” para seguir profundizando.

Notas

[1] Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (01830-2018) “Configuraciones discursivas en géneros editoriales con destinatario infantil y juvenil” (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación - FFyL, UBA)

[2] Se pueden consultar en <https://jornadasdci.wixsite.com/my-site/videos>

[3] Se puede leer en <http://novedades.filo.uba.ar/novedades/%C2%BFqu%C3%A9-dice-la-ling%C3%BC%C3%ADstica-sobre-el-lenguaje-inclusivo>

[4] La charla debate se puede consultar en <https://www.youtube.com/watch?v=FVgopqV4XdM>

[5] Se puede escuchar en <https://open.spotify.com/show/6RIDgSHqw7R2psSNKgHdbI>